



SEMANARIO
 ILUSTRADO, FESTIVO Y LITERARIO
 10 CÉNTIMOS EL NÚMERO



¿Qué escándalo ha precedido
 a la invención del vestido?

(Bartrina)

Pues ninguno, don Joaquin.
 Lo dice este serafín.

(Yo)



¡ANTÓN!

Tragi-sainete en un acto... feo.

PERSONAJES.

*Antón el cantor.
Silvelón el del sentido.
Habié el boticario.
El Marqués de Sandoval.
Don Crispino Cuartos.*

ACTO UNICO.

Sala-despacho de la Presidencia de una Sociedad de socorros mútuos. Al levantarse *el sipario* Antón aparece sentado á la mesa escribiendo... en verso (!) y poniéndose luego á hablar en prosa..... sin saberlo.

ESCENA I.

ANTÓN.

(Lee:) «*Junta, junta tus manos con mis manos; tus labios con mis labios junta, junta; los hábitos tiranos*
juntos irán juntando.....

(*Se levanta, tira el papel con impetu y exclama:*) ¡Bendito sea Dios! Los dedos se me vuelven votos. ¡Voto al chápiro! Ese *Silvelón* no sirve para *mardita* la cosa, y me trae *mareao* con su *sentio jurídico* y sus castañuelas.

¡*Junta, junta!* Siempre lo mismo. La tengo á esa dichosa Junta metida en la *cholla* y en cuanto hago, digo ó escribo se me viene en mientes...

¿Y *pa* qué tengo yo que preocuparme tanto por eso? ¿Quienes son *toos* ellos? ¿Hay alguno capaz como yo de traducir la *Rondinella* como Dios me dé á entender? ¡Jem! Si no debiera hacer más que mandarles á paseo ó disolverlos á trancazo limpio.

¡Venirme á mí con esas! ¡Salirme á mí con eso! ¡Que tenga *íto* un Antón! ¡jem! como yo, comer Junta, soñar Junta y digerir Junta!... Y si fuese tan fácil digerirla... ¡Ira de Dios!...

(*Dá un puñetazo á la mesa y aparece por escotillón HABIÉ el boticario.*)

ESCENA II.

ANTÓN Y HABIÉ

H.—¿*Le dá* otra vez aquello al señor?

A.—(Secamente) No.

H.—¿Quiere que le mande preparar una taza de tila?

A.—No.

H.—¿Acaso prefiere un *emplasto poroso*?

A.—¡No! (*ap.*) ¡Valiente *emplasto* estás tú!

H.—Estorbo al señor?

A.—¡Noool... Digo, sí. Váyase usted. O *sinó* quédese. (*ap. paseándose agitado.*) Este bruto me lo ha impuesto el *otro* y sería capaz el mejor día de propinarme una *poción de arsérico* y reventarme. (*Alto*) ¿A cuántos estamos hoy?

H.—(Cavilando.) Francamente, no lo recuerdo. Deje que vaya á ver el *Almanaque*.

A.—Déjelo. No le hace. Siéntese V. (*Lo hace.*) Oiga V. esto. (*Coje el papel que ha tirado antes.*) A ver qué le parece á V. de estos versos.

(Lee:) *Junta, junta.....*

H.—(Haciendo una mueca.) ¡Magnífico!... *Hege-liano* puro.

A.—(Irascible.) ¡No sea V. melón! Si no ha oído usted *ná!* Prosigo.

Junta, junta tus manos con mis manos...

H.—(Levantándose entusiasmado y tendiéndole la *suya.*) ¡Choque V. don Antón. Eso es *so-bérbio!*

A.—¡Badulaque! Conque, soberbio, eh? Todo el mundo llamándome lo mismo. Cállese V. y oiga el resto.

»tus labios con mis labios *junta, junta;*

»los *hábitos tiranos.....*

H.—(Interrumpiendo) ¿Ha dicho V. *hábitos* ó *há-bitos*?

A.—(Impetuoso) ¡He dicho *hábitos!*

H.—¿Lo ha escrito V. con *h*?

A.—Como me ha dado la gana.

H.—En tal caso, está bien. Yo le quería hacer notar una cosa.

A.—¿Cuál?

H.—Que hoy, *hábito, hábito, hacienda, harapien-to*, y los nombres como *Hermógenes, Hernández*, etc. se escriben sin *h*.

A.—¿Y por qué?

H.—Porque el Padre Mir las necesita todas para escribir *harmonías*, y si las empleáramos....

A.—Decididamente sirve V. para académico. Y Hegel, es con *h*?

H.—No lo recuerdo bien.

A.—Bueno, dejémonos de poesías, ortografías y tonterías, y vayamos al asunto *hache*. ¿Qué opina V. de la *Junta*?

H.—(Sentenciosamente.) ¿Yo en su lugar rompería con todo....

A.—Señor *potingues*: no necesito que V. me diga lo que debo hacer. Pregunto pura y *simple-mente* qué es lo que opina V. de la *Junta*.

H.—(Amoscado) Pues... con efecto... demás de esto, *simplemente*...

A.—*Simplemente*, que no dice V. más que *simplezas*. ¡Voto al chápiro! qué *compaños* me ha dado Dios.. Es decir, el *dios* Martínez. En cuanto pueda echar *lastre*....

(*Vuelve á pasearse agitado. El boticario de pié en mitad de la sala se toca la nariz. Aparece Silvelón por una puerta lateral.*)

ESCENA III

ANTÓN, HABIÉ, SÍLVELÓN

S.—Buenas...

A.—(Viéndole.) ¿A cuántos estamos de...?

H.—(Con satisfacción.) A día ocho, ahora lo recuerdo.

A.—(Le mira desdeñosamente y se dirige á Silvelón.) De *Junta* Central.

S.—No tenemos razón....

A.—¡Pero si á mí no me importa el que tengamos razón ó no. Yo siempre la tengo, la tuve, la tendré....

S.—(Con flemma.) El sentido jurídico..... en el fondo.... no podemos....

A.—¡Bueno está V. con su *sentio* para hacerme perder el *ídem!*

H.—¿Ha dicho usted el *imen*? A eso sí, le corresponde *h*.
 A.—¡Y á usted le corresponde... cuernos!
 H.—(*Pegando un brinco.*) ¡Cáspita!
 A.—Hemos de vencer.
 S.—Dificilillo me parece.
 A.—Digo que *hemos*.
 S.—Y yo, qué *humos*!

ESCENA IV

LOS MISMOS, EL MARQUÉS Y DON CRISPINO

DON C.—El soberbio...
 A.—¿Eh?..
 DON C.—(*Continuando*) El soberbio ejemplo que puede dar el gobierno á la Junta; las necesidades imperiosas de toda colectividad.
 A.—¿Ya habla V. de necesidades?..
 DON C.—El Sr. Marqués se encargará de obstruir..
 EL M.—Ni más ni menos. Mucha lengua, mucho tiempo, mucho obstruccionismo...
 H.—(*Aplaudiendo*) ¡Bravo! Venga de aní.
 DON C.—Es el plan que hemos concebido para vencer á los *juntos* dificultando su triunfo. Creo que bien merecerá esto doscientas actas...
 S.—¿Qué?.. Nada de eso. El sentido...
 DON C.—En tal caso, que ustedes se apañen. (*Se suena.*)
 EL M.—Yo no renuncio á mi discurso.
 A.—¡Charle V. cuanto quiera!
 S.—¿En qué quedamos? ¿Qué hacemos?
 A.—(*Después de meditar profundamente*) Definitivamente... haga la Junta, y luego haré yo... lo que me dé la gana.
 S.—(*Con mucha sorna*) Gran ideal!
 (*Habié dice únicamente: ¡ah!, Crispino y el Marqués se despiden y salen por donde han venido. Silvelón se vuelve á su despacho y Antón queda mirando al cielo con orgullo. En este momento pasan volando algunos pájaros y tomando sus trinos por silbidos cierra el balcón y se sienta*)
 A.—¡Ya escampa!!

FIN

DIEGO DE DÍA.

CANTARES

Gotita á gota el placer
 en el corazón penetra,
 ¡mas, ay! que gotita á gota,
 el agua horada la piedra.

Si surca el marino el mar
 es por ganarse la vida:
 Sólo por ganar tu amor
 también yo lo surcaría.

Habla siempre con cuidado
 porque hay mucha diferencia,
 de pensar lo que se dice
 á decir lo que se piensa,

A. LLIMONER.

CUENTOS

En una escuela israelita.
 —¿Qué falta—pregunta el profesor—fué la que cometieron los hermanos de Josef cuando vendieron á éste?

Un tierno judío, en un rasgo de precocidad:
 —Que le dieron muy barato.

DICCIONARIO DE BOLSILLO.

Reloj.—El torniquete de la vida.

Regalo.—Un presente hecho que se hace mirando al porvenir.

Calendario.—El *menú* de la existencia, que pocas veces nos sirven como lo hemos pedido.

Bastón.—La última metamorfosis de la espada de nuestros abuelos.

Cañón.—Máquina de guerra que vuelve sordo. No obstante, los pueblos civilizados no han descubierto otro medio mejor de entenderse.

El maestro.—Vamos á ver, Joaquín Rodríguez: si usted viera salir el sol á las doce de la noche, ¿qué pensaría usted?

—Pensaría que era la luna.

—¿Y si le dijeran á usted que era el sol?

—Respondería que era mentira.

—¿Y si se lo dijera yo, que nunca miento?

—Creería que estaba usted bebido.

Podrás decirme que no me quieres;
 Podrás, riendo, burlar mi fé;
 Podrás huirme donde me vieres;
 Podrás odiarme; ¡harto lo sé!
 Pero la gloria,
 En mi memoria,
 De aquel instante yo guardaré.

Podrás negarme dichas del cielo
 Que un día, loco de amor, soñé;
 Podrás mi alma llenar de duelo
 Cuando de otro te miraré;
 Pero la gloria,
 En mi memoria,
 De aquel instante yo guardaré.

Quizá me olvides indiferente
 A mi que tanto, tanto te amé,
 Cuando en lejanas tierras ausente,
 Sol de mi vida, no te veré;
 Pero la gloria,
 En mi memoria,
 De aquel instante yo guardaré.

Podrá á la pena y al dolor mio
 Ceder la vida que tuya fué;
 Quizá del rudo martirio impio
 Premio en el cielo tener podré;
 Pero, en la gloria,
 Dulce memoria,
 De aquel instante yo guardaré.

R. SOLANES.

RIDICULECES



—No voy tras de desenfrenos,
mas, comiendo platos buenos
es preciso lo demás...
—¡Ah, para usted, don Tomás,
lo demás... es lo de menos!



Media docena de tipos
á cual más empalagoso
que desempeñan al pelo
el papel de oso.

BARCELONA ALEGRE

EL GRAN TONO



Muestra V. tales encantos
por delante y por detrás,
que yo soy uno de tantos
que estoy dado á Barrabás.

El maestro Nicolás

En el barrio de Avapiés ó de Lavapiés, pues puede decirse de ambos modos, por no haber dado ningún cronista de la villa y corte con la etimología de esas dos palabras, apesar de haberse revuelto todos los archivos de Madrid, y junto la parroquia de San Lorenzo, patrón del barrio, abría su tienda de barbero el maestro Nicolás, que era el barbero más charlatán, más figón y más curioso de cuantos pertenecían al gremio de la navaja en la coronada villa.

Era el barbero de los manolos y de los chisperos, y á más afeitaba á domicilio á algunos títulos y á muchos pisaverdes y currutacos, que asistían por la mañana á misa, que iban en busca de noticias á las gradas de San Felipe; que después de comer lucían el garbo en el Prado y que una vez concluida la novena en el Cármen, la cena en familia, el santo rosario rezado en alta voz, se dirigían á las lóginas masónicas á aprender á morir como un valiente, como decían ellos, ó á puntear la vihuela en algun baile de candil codeándose con descocadas manolas que oían á ajos y á cebollas á diez leguas de distancia, y con triperos, caleseros y otra gentecilla de ese jaez que armaban cada bronca que temblaba el Cristo.

El maestro Nicolás era la gaceta del barrio. No había abate que le aventajase en el oficio de la chismografía.

Para él no había nada oculto, nada reservado, nada que no perteneciera al dominio de su lengua.

Era una vioora. En el portal de su tienda, por la tarde se establecía una reunión al aire libre, que no se disolvía hasta que en San Lorenzo se daba el toque de oraciones.

—¿Qué se reza de nuevo, maestro? preguntaba un circunspecto doctor, tomando asiento en una silla y y llenándose las fosas nasales de tabaco en polvo.

—Pues nada ménos, don Cipriano, que la señora del boticario se ha hecho dos.

—¡Hombre! qué nos cuenta usted!...
—Si señor. Esta noche á las once y media en punto doña Patrocinio ha regalado un rollizo niño á don Tadeo.

—Pero si ya tiene el pobrete una pata en la fosa.
—Milagritos de trastienda. El vejete no sirve para maldita la cosa; pero en cambio, el practicante es un Hércules y la señora una cabeza á pájaros.

—Pero por quién se ha sabido eso? pues para esa clase de tonadillas no se necesitan apuntadores, ni espectadores.

—Servía en casa del boticario una chica manchega, que fué despedida por doña Patrocinio, por si el practicante le guiñaba el ojo, y ella echó el mirlo á mi mujer y mi Polonia me lo relató entre sábanas, que es en donde se lo cuentan todo, marido y mujer, como saben sus mercedes.

—¿Y qué nombre han puesto al angelito?
—Bienvenido, y ha sido padrino el practicante, como acontece siempre en estos casos. En ésta tienda, señores, se sabe todo.

—Está V. dotado de un olfato...
—Muy fino...
—¿Y qué se cuenta de Gerónima la naranjera? Aun continúan las visitas entre dos luces?

—¡Vaya si continúan!
—¡Cómo anda la justicia!
—Por los suelos, señores. Quién diría que todo un señor Juez de letras pasara las horas muertas junto las cazuelas de una maja más majada que la de don Ramón, exclama un covachuelista, que era un inofensivo ratoncillo que se daba mucho tono.

—Pero V., don Anastasio, no está en áutos por lo visto, le interrumpía el barbero y añadía por lo bajo. Don Facundo por espacio de seis años cortejó á Gerónima, con consentimiento de su marido, que eso es muy común entre la manolera; pero como Gerónima ya está tan chafada por delante como por

detrás y con veinte y cinco años en cada pata, y su hija es un bocado de mazapán y con unas hechuras que las envidiara la Virgen de la Paloma, apechuga ahora con ella el buen señor, que si bien es verdad, que las gallinas viejas hacen buen caldo, sienten muy bien los palomitos por lo tiernos y lo sabrosos; y si buena resultó la madre más apetitosa nos será la hija.

—¿Y el padre?
—No se mete en esas honduras; pasa los días en las tabernas, gasta la blanca en meriendas y exclama: benditos sean los bienes que remedian mis males.

—Pero V., maestro, que tiene entrada en casa de don Serapio, nos podrá decir algo respecto á Jesusita. ¿Es cierto que la niña se nos mete á monja?

—No se mete, que la meten.
—Y como es eso...

—Nada, que el abate, que es un pez espada de primera y que aspira nada menos que á prior de San Francisco el Grande, para calarse después la mitra de Toledo; pues pica muy alto el tal mocito, era el pajecillo de doña Fermína, la señora de don Serapio, y recorría las tiendas en busca de cintas, plumas, encajes y perfumes para la dama; y como á Jesusita, le pedía novio el cuerpo, empezó á mirar con buenos ojos al abate, éste correspondió á sus guiños, puso cerco á su honestidad y como la plaza era franqueable, una noche se rindió al sitiador con armas y bagajes resultando por fin de fiesta una niña que pasó del claustro materno á las manos de una rolliza montañesa, como pasare la parterita del lecho al claustro de las Reales Descalzas aumentando el número de los capullos del Señor.

Esas y otras cosas se contaban en aquella tienda, situada en una casa que tenía dos puertas. Una delante, otra detrás.

Una tarde el barbero hacía gala de sus noticias á un rechoncho fraile de la Merced, que inútilmente podía encajar su obesa paternidad dentro un ancho sillón de cuero, que era el mueble más elegante de aquella tienda, sin otros adornos que un par de cornucopias, una guitarra y cuatro jaulas dentro las cuales cantaban un mirlo, una codorniz y dos jilgueros.

El sastre de megillas, como diría Quevedo, charlaba por los codos.

El fraile le escuchaba embelesado con las manos cruzadas sobre el abdomen.

—Aquí se afeita, se corta el pelo, se fabrican pelucas, á más corto callos, aplico sanguijuelas, doy lavativas, ejerzo de comadrón cuando el caso requiere y proporciono á los parroquianos toda clase de noticias. Mi tienda es un segundo Mentidero.

—¿Pues lo sabes todo?
—Todo, padre. Nada se escapa á mis ojos y á mis oídos.

—Pues veamos si tienes noticia de eso.
—¿De qué?

Y el fraile levantándose pausadamente le cogió por una oreja, le llevó á las habitaciones interiores de la casa y parándose delante de una puertecita le obligó á mirar por el ojo de la cerradura, y el infeliz barbero, llevöse las manos á la frente exclamando con desesperación:

—¡Cuernos! mi mujer y el pasante de notario, que vive en el principal. Ni Dios los libra de mi mano.

Y el fraile reía á mandíbula batiente exclamando: A que no cuentas eso á los parroquianos y á las comadres de la vecindad.

FRANCISCO GRAS Y ELÍAS.

ILUSION

Soñé, vida mía,
que yo te quería,
que tú me querías,
y amarme decías;
mas, ví, al despertar,
ser vana quimera:
por eso quisiera
yo, siempre, soñar.

FRANCISCO DE A. MARULL.

¡QUÉ GOZO!

¡Señor Director!: Sin guasa
Le digo, y no admite excusa,
Que hoy me ha soplado la masa...
¡Vaya, ya empecé! la Musa.
En versos *redondeados*
Le diré sin más enredos
Que media con los dados...
¡Vaya, pardiez! con los dedos.
Me inspiré con unos cuantos
Muy felices pensamientos
Que han de ser unos portentos...
¡Señor Director! portentos.
Y para que vean los chicos
Que no son intentos locos,
Voy á copiarle unos picos...
Vd. dispense, unos pocos.
¡Sabéis qué es la niña aquesta
Que de la aguja la pista
Sigue y cose? Esta es modesta...
¡Qué equivocación! modista.
La maritornes celosa
Está siempre, aunque sumisa
Pensando en crecida sosa...
¡Otra te pego! en la sisa.
¿Nodrizas? Me gustan mucho,
Y me entusiasmo de hecho
Cuando al nene dán el pucho...
¡Válgame Dios! dán el pecho.
Yo los sesos me devano
Al ver el licor divino
Que hace un fabricante en vano...
¿Si estaré yo bueno? en vino.
Pues cuando ¡valiente adobo!
El vaso á la boca llevo,
Ya no sé ni lo que bobo
¡Lo que bobo! lo que bebo.
Y, si me paro en detalles,
Daré tremebundos fallos:
Que hay aquí quién guisa calles...
¡Qué atrocidad! guisa callos.
Llamo. Y si oye el que despacha
Sin que su humildad deseche:
«Traígame café con lacha.»
Pregunta: ¿será con leche?...
Con el sastre me *enfurruño*,
Mas con él me las apaño:
Tiene buen corte en el puño...
¡Y dale! buen corte en paño.
¿Carpintero? Se desvela
Y abandona su parola
Cuando á una pieza dá cuela...
¡Qué cuela ni qué! dá cola!
El pintor ya se barrunta
Que está con ánsia sucinta
Sin cesar punta que punta...
¡Qué terco!... pinta que pinta.
¡Y cómo, cómo se espanta
Un escribiente y despinta
Si acaso derrama tanta...
¡Bah, bah, qué diantre! tinta.
¿Y el impresor? Es un mal
Que haya de ellos tal tropel:
Llenan, con furia, papal...
¡Oh, qué heregía! papel.
Yo me asombo de lo pronto
Que hago un verso ó escribo un canto,
Porque mi talento ¡es tonto!...
¡Carambita, eso no! ¡es tanto!...
En un instante emborrono
Tres pliegos, y á mi vecino
Le digo que tengo un tono!...
¡Qué fatalidad, un tino!...
Y así, etc., es mi tema;
Mas, ya que he criado fama,
Voy á meterme en la quema...
¡Otra y van mill! en la cama.

PEDRO CALVO BARROS.

Cantáridas

En la iglesia de San Jerónimo celebró la fiesta de Santa Bárbara el cuerpo de Artillería.

Al acto asistió el nuevo arzobispo de Manila, padre Moraleda, á quien, durante la ceremonia, le robaron el anillo al dárselo á besar á los fieles.

¡Oh fervor religioso, que á tales cosas conduces!
Por lo visto, hay quien sabe aprovecharse del *besa-manos*.

Lo que á mi me preocupa, es indagar cómo pudo operarse semejante milagro.

Porque, ¡caracoles!, eso de que á todo un arzobispo le *prestidigitacioneen* el anillo, tiene más de un bemoi.

A mordiscos no será, porque en tal caso Su Ilustrísima se hubiera apercebido.

Con la mano... es seguro que tampoco. Luego, el *milagro* existe.

Lo que no existe es la seguridad ni en manos de un prelado de nuevo cuño.

Nada, nada, la fe va en aumento, y hay personas *distinguidas* para todo. Lo mismo en la iglesia que en los *tes* de Ayuntamientos conservadores, donde desaparece un gabán como por encanto.

El mejor día nos timan el partido reformista en peso.

¡Cosa tan diminuta, fácil es perderla!

Léase:

«Los prelados católicos de Irlanda han publicado pastorales condenando á Mr. Parnell.»

Antes que los prelados *católicos* lo había hecho Mister Gladstone, que nada tiene de católico.

Y digo yo: «nunca segundas partes fueron buenas»

Ó mejor: *quan fou mort lo combregaren...*

Una noticia.

«El señor Cánovas ha pronunciado un discurso.»

Bueno. A mi criada le han salido sabañones.

Lo cual, para ustedes, vendrá á ser lo mismo.

Otra.

«El señor Romero Robledo llegará á Madrid y le esperarán sus amigos.

Lo cual también les tendrá á ustedes sin cuidado.

Como si yo les dijese: «ayer comí judías.»

El director del Matadero llamó á los empleados del establecimiento y les dijo, poco más ó menos:

El domingo, hay que votar á *fulano, zutano y mengano*.

Y, por lo visto, los señores *matachines* estuvieron conformes.

De lo cual me alegro.

Porque lo mismo dá esgrimir las armas en el *escorxador* que *esgrimir* el voto, tratándose de conservadores.

Todo es cuestión de degüello.

¡Y poco que les gusta!

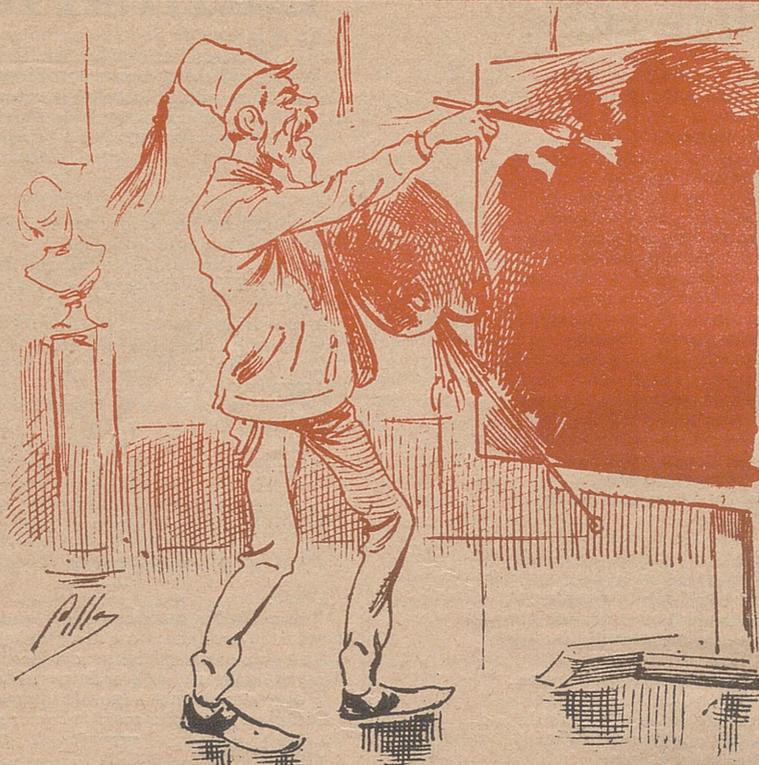
Señor *Cuello* y Pujol: ¡no hay una cruz disponible para ese *subordinado*!

Ni la teva ni la meva, comedia en 3 actos y en verso de C. Gumá, estrenada el viernes último en Novedades, obtuvo buen éxito.

Escoger un asunto extremadamente sencillo, tanto que apenas si basta para componer una comedia en un acto, y desarrollarlo en tres, ya por sí solo supone mucho ingenio. Y añadiendo á esto una versificación fácil, quizás en ocasiones demasiado *casera*, muchos chistes y algunos incidentes cómicos que hacen reír de veras, se comprende que el público que asistió al estreno viese la obra con gusto y aplaudiese mucho al autor, que fué llamado á la escena al final de los actos segundo y tercero con insistencia.

En el desempeño se distinguieron notablemente la Sra. Palá y señoritas Fontova y Castillo; y los señores Tutau, (que se encargó del papel de don *Ignasi* á última hora) Fuentes, Goula y Oliva.

UN PINTOR DE HISTORIA



Mucha sombra... todo negro... ¡Pavor!... ¡horror!... desolación y muerte. ¡Justo!... escuela simbólica.

Al pié pondré: ¡TROYA!... Y cádate el premio. ¡La gran ideal!

ROMPE GABEZAS

CHARADA

Adjetivo positivo es, lector, la que hace tres, un artículo segunda y consonante, una, es. Hacen la todo servir los navarros por jugar; haber, pues, si lo que es puedes pronto adivinar.

D. BARTINANGA.

II.

Cuando en clarísima noche te miro junto al tercera y la triste una-segunda tu frente de nacar besa, dejando el todo que leo, sobre la menuda arena, contemplo con dulce éxtasis tu seductora belleza.

A. EUGALAB.

PROBLEMA

Descomponer el número 200 en cuatro cantidades de manera que sumadas, restadas, multiplicadas y divididas por un mismo número repetido, den igual resultado.

R. S. M.

CALIENTA CASCOS

María Masvui.
Piera.

Formar con estas letras debidamente combinadas, el título de una comedia castellana.

ESPANTA-CURAS.

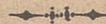
LOGOGRIFO NUMÉRICO

- 1 2 3 4 5 6 7—Nombre de varón.
- 6 4 5 7 3 4—Ciudad española.
- 3 4 5 6 7—Planta silvestre.
- 1 2 3 7—Nombre de varón.
- 1 2 7—Corriente de agua.
- 6 7—Nota musical.
- 1—Consonante.
- 7—Vocal.
- 3 4—Letra.
- 7 5 7—Metal.
- 5 7 6 4—Población catalana.
- 3 4 5 1 7—Vehículo.
- 4 5 3 4 6 4—En los edificios.
- 6 7 5 4 6 7 5—Profesión.

RAMIRO BALCELLS.

SOLUCIONES

Á LO INSERTADO EN EL NÚMERO 28



Anagrama.—Ramón-Román.
Logogrifo numérico.—Republicanos.
Charada.—Re-pe-so.
Calienta-cascos.—La vida es sueño.

BARCELONA ALEGRE

PERIÓDICO FESTIVO, ILUSTRADO Y LITERARIO

Precios de suscripción

España y Portugal, trimestre. . . 1 pt.
Cuba y Puerto Rico, id. . . 2 »
Extranjero, id. . . 2'50 »

NOTA.—Toda reclamación podrá dirigirse á la Administración y Redacción del periódico, calle de San Ramón, n.º 5. LITOGRAFÍA DE RIBERA Y ESTANY.

Lit. Barcelonesa, S. Ramón, 5.—Barña.